Tu compromiso
mejora el mundo

Guía didáctica para adultos

Campaña Institucional
2017-2018

Cáritas

I. Presentación

- La falta de compromiso es una de las características de nuestra sociedad, en la que casi todo es para *un rato*. Las nuevas generaciones se relacionan pensando que el compromiso con la familia, los amigos, en el colegio o en el trabajo no es importante. Hablar hoy de comprimo suena a trasnochado y a conservador. Hablar hoy de compromiso es ir contracorriente.

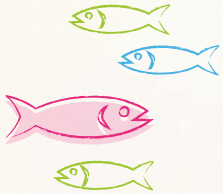
- En Cáritas no hablamos de cualquier compromiso, sino del **compromiso cristiano** que conforma a la persona en toda su integridad, es social y caritativo y tiene su raíz en el Evangelio, en el ser con los demás y para los demás. Se trata de un compromiso que nace de la fe en un Dios Trinidad: Dios Padre que nos ama a todos incondicionalmente confiriéndonos la misma dignidad; Dios Hijo que entrega su vida para liberarnos de las esclavitudes cotidianas y nos salva de las sombras; y Dios Espíritu que anima y alienta el amor que habita en cada ser humano y le suscita a caminar en comunidad para ser sal y luz en el mundo.brota y se alimenta en la relación con Dios.

La campaña de Cáritas

Tu compromiso mejora el mundo

pretende:

Transmitir la vivencia del compromiso como **motor de cambio** de la sociedad.



Renovar y reforzar la vivencia del compromiso: Atreverse a **ir contracorriente**.

Promover el valor del compromiso: Alimentar la **conciencia de misión colectiva**.

II. Guía para el animador

En esta pequeña guía encontrarás algunas pautas para explicar al público adulto el sentido del **compromiso cristiano**:

- Guión para una charla
- Reflexión y dinámica
- Propuesta de acción
- Recurso litúrgico

1. Charla

Inicia la charla fijándote en tres puntos claves:

1.1. MOTOR DE CAMBIO DE LA SOCIEDAD

La mayor parte de las veces reducimos el compromiso a una experiencia concreta dejando diluir en los quehaceres y las prisas la hondura de su significado. Esto provoca que se pierda la fuerza y se llegue al desánimo, incluso a la impotencia preguntándonos: ¿qué sentido tiene lo que hacemos si la sociedad está cada vez peor? ¿Qué sentido tiene si la sinrazón, el dolor y la injusticia se han adueñado del mundo?

Frente al desaliento, los cristianos nos asimos al aliento de Dios que conmociona nuestras entrañas y despierta la compasión y la misericordia. Este soplo de Vida es el que alimenta la fe y nos lleva a vivir en Dios y desde Dios. Nuestra forma de vivir se compromete con el ejemplo de Jesús cuando desea, busca y cuida el bien de los demás: *No he venido a ser servido, sino a servir* (Mt 20, 28). Así, este compromiso se convierte en motor de cambio en la sociedad, capaz de enfrentarse a las adversidades con confianza.

1.2. ATREVERSE A IR CONTRACORRIENTE

La invitación a ser cristianos requiere siempre de un compromiso y siempre está en juego nuestra libertad para elegir. Elegir vivir como personas comprometidas y seguidoras de Jesús de Nazaret es arriesgarse a vivir contracorriente y hacer posible para otros la Buena Aventura del Reino de Dios aquí y ahora. También es abrir nuestras casas, nuestras mentes y sobre todo nuestras vidas para dejarnos sanar el corazón y curar las heridas de los hermanos más pobres de las periferias sociales.

Es la Iglesia, con toda su pluralidad y riqueza, la que tiene que ponerse en camino y hacer posible que los intereses económicos no estén nunca por encima de la dignidad de los seres humanos: *Abrir los ojos y los oídos al clamor de la tierra, que es el clamor de los pobres, y a trabajar por una ecología integral, una ecología en la que resultan inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad, la defensa de la vida, el desarrollo integral, y la paz y el equilibrio interior del ser humano.* (Papa Francisco, Laudato si).

1.3. CONCIENCIA DE MISIÓN COLECTIVA

Vivimos la terrible paradoja de la no-comunicación entre las personas. Algo ya tan imprescindible como el WhatsApp , al que aunque no le restamos sus ventajas, se ha convertido en nuestro principal canal de comunicación sustituyendo a la mirada, el abrazo, la sonrisa, haciendo breve e imperceptible el tiempo que dedicamos a compartir sueños, proyectos e incertidumbres. Los cristianos estamos llamados a ser ***agentes de transformación*** de nuestra sociedad e incluso del mundo, pero esta solo va a ser posible desde el ejercicio de un compromiso vivido como vocación y don para los demás que planta sus raíces y se desarrolla en comunidad.

El Espíritu se revela y actúa en comunidad y por ese motivo es necesario crear y cuidar pequeñas comunidades para que sean signo y sacramento del amor, de la fraternidad y la justicia. Comunidades de fe, de vida, de oración, de bienes, capaces de compartir y poner en común los bienes materiales, el tiempo, el trabajo, la disponibilidad, la misión, los dones, la propia existencia y el camino en común.

III. Actividades

2. Reflexión y dinámica

2.1. VER

Proyecta el video de dos minutos para presentar la campaña **Tu compromiso mejora el mundo**.

2.2. JUZGAR

A continuación, se abre un turno de palabra entre los asistentes para comentar los contenidos del vídeo.

Plantea distintas preguntas al grupo:

– ¿Qué sociedad se refleja en el vídeo?

– ¿Qué hacemos para luchar contra las desigualdades de nuestra sociedad?

– ¿Ponemos en práctica los valores del Evangelio?

2.3. ACTUAR

Entre todos se buscan respuestas a las cuestiones que se han ido planteando. Se trata de encontrar soluciones realistas y concretas que demuestren el compromiso de la comunidad cristiana ante estas situaciones injustas.

- La ***fraternidad***: *"Este es mi mandamiento: Que os améis los unos a los otros, como yo os he amado."* (Jn 15, 12-16). Aprender a amar al prójimo como a uno mismo es decirle al otro: *Yo no paso de ti, tú me importas.*
- La ***diversidad***: *"Pero a cada uno se le da la manifestación del Espíritu para el bien común."* (Corintios 12, 7). Cuando empleamos nuestros dones en el bien común se hacen más fuertes y se multiplican.
- La ***constancia***: *"Entonces, ciertamente levantarás tu rostro sin mancha, estarás firme y no temerás."* (Job 11,15). Es necesario ser paciente y confiar cuando encontramos las primeras dificultades.
- El ***esfuerzo***: *"Él da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas."* (Isaías 40, 29-31). Cuando ayudo a los demás doy valor a mi esfuerzo y agrando mi generosidad.
- La ***gratuidad***: *"Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis."* (Mt 10,7-15). Aprendo a colaborar sin intención de recibir materialmente nada a cambio.

3. Propuesta de acción

¿Qué papel desempeñamos los cristianos en la sociedad actual?

3.1. GESTO

Mira a tu alrededor e identifica todo aquello que haces que no está en consonancia con lo que dices. Ser cristiano exige un compromiso de vida.

«El amor no puede permanecer en sí mismo. No tiene sentido. El amor tiene que ponerse en acción. Esa actividad nos llevará al servicio». (Madre Teresa de Calcuta)

3.2. COMPROMISO

Quiero llevar a la práctica el ejemplo de Jesús y ver en el otro la imagen de Dios sin entretenerme en juicios de valor. Quiero ser yo sin olvidarme de mi prójimo. Quiero que mi sentir cristiano se refleje en mis actos, en cada gesto por pequeño que sea. Quiero encontrar el equilibrio entre oración y acción. Quiero que mi oración me conduzca a la acción caritativa.

«Sin la oración cotidiana vivida con fidelidad, nuestra acción se vacía, pierde su alma profunda y se reduce a un simple activismo que, al final, nos deja insatisfechos».

(Benedicto XVI, 25 de abril 2012, catequesis sobre la oración de los Hechos de los Apóstoles)

Señor, dame tu ayuda para que todo lo que diga y haga tenga siempre inicio y fin en Ti.

3.3. ACCIÓN = COMPROMISO + SERVICIO

Mi compromiso cuenta siempre con el apoyo incondicional de Dios:

«He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo». (Mateo 28, 20)

Interés ⟷ Entrega
Interés ⟷ Gratuidad
Interés ⟷ Desprendimiento
Desaliento ⟷ Esperanza

III. Actividades

1. Si yo no lo hago, ¿quién lo hará?

"Soy consciente de lo que puedo aportar a la comunidad: ofrezco mis dones, me comprometo."

El animador invita a cada uno que piense y diga en alto alguna tarea que puede desempeñar en la comunidad como acogida de personas y enseres, organización de charlas y eventos, ayuda en las celebraciones de la parroquia... Durante la exposición pueden surgir nuevas ideas, nuevos retos para poner en marcha, que completen y enriquezcan la labor de Cáritas.

2. ¿Hay alguien ahí?

"Las nuevas tecnologías, las maquinitas, van a cambiarlo todo, hasta nuestra relación con Dios."

Todas las personas dejan el móvil encendido en un algún lugar de la sala. El animador lanza una pregunta: "¿En qué ha cambiado nuestra vida y nuestra relación con los demás el teléfono inteligente?". Se valoran los aspectos positivos y los negativos. Es posible que algún teléfono suene e interrumpa la sesión como nos sucede infinidad de veces a lo largo del día. Entonces, el animador plantea al grupo la opción de responder o no.

Disponer de un minuto, disponer de silencio para la reflexión se hace hoy difícil.

3. Romper la soledad

"Me encuentro inútil y en soledad. Parece que mi vida ya no le importa a nadie."

Acoger a aquellas personas que se sienten solas y proponerles una tarea tan sencilla como estimulante: compartir sus conocimientos, experiencia y saberes. Se trata de poner en valor aquello que estas personas mayores, jubiladas y solas poseen: tiempo y corazón. Este puede ser el comienzo de una nueva etapa para estas personas y para la comunidad que se abre aceptando su compromiso.

Ofreciendo sentido de pertenencia a las personas la comunidad se hace más fuerte.

4. Adelante, te escucho...

«Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco y ellas me siguen». (Juan 10, 27)

Caer en la cuenta de lo importante que es la escucha para todos. El animador inicia la actividad invitando a los asistentes a reflexionar sobre las tareas que Cáritas desempeña. A continuación, dispone al grupo por parejas. Las personas van a poder hablar entre ellas sobre el compromiso de Cáritas y en qué se puede mejorar y cómo. Las respuestas y opiniones se apuntan y se ponen en común.

Para la Oración

Os presentamos un texto del Papa Francisco para reflexionar.

Audiencia Jubilar del Papa Francisco, 20 febrero 2016:
"Misericordia y compromiso de vida son testimonio de nuestra fe en Cristo"

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Jubileo de la Misericordia es una verdadera oportunidad para entrar en profundidad dentro del misterio de la bondad y el amor de Dios. En este tiempo de Cuaresma, la Iglesia nos invita a conocer siempre más al Señor Jesús, y a vivir de manera coherente la fe con un estilo de vida que exprese la misericordia del Padre. Es un compromiso que estamos llamados a asumir para ofrecer a cuantos encontramos el signo concreto de la cercanía de Dios. Es decir, mi vida, mi actitud, el modo de ir por la vida debe ser un signo concreto de que Dios está cerca de nosotros. Pequeños gestos de amor, de ternura, de cuidado, que hacen pensar que el Señor está con nosotros, está cerca de nosotros. Y así se abre la puerta de la misericordia.

Hoy quisiera detenerme brevemente a reflexionar con ustedes sobre el tema de esta palabra que he dicho: el tema del compromiso. ¿Qué cosa es un compromiso? Y ¿qué significa comprometerse? Cuando me comprometo, quiere decir que asumo una responsabilidad, una tarea con alguno; y significa también el estilo, la actitud de fidelidad y entrega, de particular atención con el cual llevo adelante esta tarea. Cada día nos piden poner empeño en las cosas que hacemos: en la oración, en el trabajo, en el estudio, pero también en el deporte, en las actividades libres... Comprometerse, quiere decir poner nuestra buena voluntad y nuestras fuerzas para mejorar la vida.

Y también Dios se ha comprometido con nosotros. Su primer compromiso ha sido aquel de crear el mundo, y no obstante nuestros atentados para destruirlo –y son tantos–, Él se compromete por mantenerlo vivo. Pero su compromiso más grande ha sido aquel de donarnos a Jesús. ¡Este es el gran compromiso de Dios! Sí, Jesús es justamente el compromiso extremo que Dios ha asumido en favor nuestro. Lo recuerda también San Pablo cuando escribe que Dios «no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros» (Rom 8,32). Y, en virtud de esto, junto a Jesús el Padre nos donará cada cosa de la cual tenemos necesidad.

Y ¿cómo se ha manifestado este compromiso de Dios por nosotros? Es muy fácil verificarlo en el Evangelio. En Jesús, Dios se ha comprometido completamente para restituir esperanza a los pobres, a cuantos estaban privados de dignidad, a los extranjeros, a los enfermos, a los prisioneros, y a los pecadores que acogía con bondad. En todo esto, Jesús era expresión viviente de la misericordia del Padre. Y quisiera referirme a esto: Jesús acogía con bondad a los pecadores. Si nosotros pensamos en modo humano, el pecador sería un enemigo de Jesús, un enemigo de Dios, pero Él se acerca a ellos con bondad, los amaba y cambiaba a ellos el corazón. Todos nosotros somos pecadores: ¡Todos! Todos tenemos delante de Dios alguna culpa. Pero debemos tener confianza: Él se acerca para darnos conforto, la misericordia, el perdón. Es este el compromiso de Dios y para esto ha enviado a Jesús: para acercarnos a nosotros, a todos nosotros y abrir la puerta de su amor, de su corazón, de su misericordia. Y esto es muy bello. ¡Muy bello!

A partir del amor misericordioso con el que Jesús ha expresado el compromiso de Dios, también nosotros podemos y debemos corresponder a su amor con nuestro compromiso. Y esto sobre todo en las situaciones de mayor necesidad, donde hay más sed de esperanza. Pienso –por ejemplo– en nuestro compromiso con las personas abandonadas, con aquellos que cargan pesadas minusvalías, con los enfermos graves, con los moribundos, con los que no son capaces de manifestar reconocimiento... En todas estas realidades nosotros llevamos la misericordia de Dios a través de un compromiso de vida, que es testimonio de nuestra fe en Cristo. Debemos siempre llevar aquella caricia de Dios –porque Dios nos ha acariciado con su misericordia– llevarla a los demás, a aquellos que tienen necesidad, a aquellos que tienen un sufrimiento en el corazón o están tristes: acercarnos con aquella caricia de Dios, que es la misma que Él ha dado a nosotros.

Que este Jubileo pueda ayudar a nuestra mente y a nuestro corazón a tocar con la mano el compromiso de Dios por cada uno de nosotros, y gracias a esto transformar nuestra vida en un compromiso de misericordia para todos.

Para la Oración

Tras la lectura del texto, en voz alta o de forma individual, el animador plantea unas preguntas para reflexionar y compartir:

– ¿Cómo me siento invitado hoy a vivir mi forma de comprometerme con el mundo y con los que más sufren?

– ¿Qué gestos concretos y propósitos reales puedo hacer para que mi estilo de vida transparente el amor y la misericordia de Dios?

Para orar juntos

Cuando pase el mensajero
que no me encuentre dormido,
afanado en otras metas,
indiferente a su voz.
Que no sea su relato
semilla que el viento barre
o luz que a nadie ilumina.

Cuando pase el mensajero
que no le vuelva la cara
para esquivar su propuesta.
Se presentará en un texto,
o me asaltará en un verso,
será la estrofa de un canto
que me envuelva con su son.

Vendrá tal vez como amigo
en un hombre roto
o en el pan partido.
Le abriré la casa
pondré en juego el corazón
y escucharé, con avidez, sus palabras.

Y entonces me cambiará la vida.

José Mª Rodríguez Olaizola, sj

Cáritas
www.caritas.es